

DECLARADA DE INTERÉS  
TURÍSTICO REGIONAL

Semana  
Santa

YECLA  
2014

Pregón 2014



Real Cofradía Superior  
de Cofradías Pasionarias



Excmo. Ayuntamiento de Yecla



Región de Murcia



50 años de Pasiónaria  
50 ANIVERSARIO



# "PLEGARIA"

Obra pictórica de María Victoria Carpena

**PREGÓN  
DE LA  
SEMANA SANTA  
DE YECLA  
2014**

*Pronunciado por*

**D. MARTÍN AZORÍN CANTÓ**

el 6 de abril del 2014,  
en la Basílica de la Purísima.



# PRESENTACIÓN

## **MARTÍN AZORÍN CANTÓ, PREGONERO DE LA SEMANA SANTA DE YECLA, ABRIL, 2014.**

Rvdo. Sr. cura párroco, Cabildo Superior de Cofradías Pasionarias, Sr. Alcalde, autoridades, señoras y señores:

Nos encontramos hoy aquí para escuchar al pregonero de la Semana Santa de este año 2014, un pregonero que ha de ser excepcional porque tiene motivos suficientes, por las siguientes razones: por sus profundas raíces yeclanas; por sus intensas vivencias familiares y por su amplia experiencia como informador y como literato durante numerosos años. El pregonero no es otro que mi amigo de toda una vida: Martín Azorín Cantó. El que, precisamente por ser amigos desde la infancia, me ha rogado que le preceda con unas pinceladas en torno a él mismo.

Bien sabemos que MARTÍN AZORÍN CANTÓ, nació en Yecla, en 1947, que sus padres fueron Juan Jesús y Dolores y que es el mayor de tres hermanos.

Pues bien, os contaré que, ya desde el bachiller destaco su afición por la literatura y los clásicos y se recreaba con la lectura de los escritores de la Generación del 98, Pío Baroja, el modernista Valle Inclán y nuestro entrañable José Martínez Ruiz “Azorín”. Que, en los años de adolescencia de Martín, durante su juventud, se despertó en él una importante inclinación por conocer la naturaleza y por la práctica de actividades al aire libre, (que yo también compartía). Al principio fueron salidas y excursiones por los campos y por los montes de nuestro entorno, y luego poco a poco ampliamos las escaladas y las marchas hacia Sierra Nevada y los Pirineos; a la Sierra de Gredos, a los Picos de Europa... etc., conquistado las cimas más altas de nuestra Península Ibérica. Practicamos la espeleología, explorando gran cantidad de cuevas: el nacimiento del Río Mundo, la Sima Simarro, la Cova Juliana, la Cueva del Puerto en Calasparra, las Cuevas de Altamira y otras muchas.

Todo esto, sin abandonar los estudios y manteniendo la ilusión por realizar una carrera. Por tanto, cuando Martín terminó el Bachillerato, pasó a estudiar la carrera de Magisterio en la Escuela Normal de Murcia. Y desde que obtuvo el título de Maestro Nacional, se dedicó plenamente a la enseñanza, hasta su jubilación, en el año 2007.

Martín impartió clases en los Colegios de nuestra localidad “Méndez Núñez”, “Las Herratillas”, “La Paz” y por último en el Instituto “José Luis Castillo Puche”, siendo su especialidad las Ciencias Sociales y la Geografía e Historia.

Contrajo matrimonio con una yeclana: Ana Díaz Soriano y tuvieron dos hijos, Juan Jesús y María Dolores, ambos son hoy en día dos jóvenes estupendos. Recuerdo que cuando Juan Jesús era pequeño, siempre nos acompañaba en nuestros recorridos con el Nissan Patrol por los caminos de Yecla en busca de paisajes, ermitas rurales, caserones antiguos, aljibes medievales y parajes arqueológicos, sobre los que después escribiría Martín sus artículos. Yo llamaba por entonces, a Martín, “recluta con niño”.

De su hija María Dolores, puedo contaros que es Licenciada en Comunicación Audiovisual y se ha convertido en una viajera incansable. Ha recorrido España, parte de Europa y Marruecos. Especializada en Cooperación y Desarrollo, ha estado varias veces en Washington. En Hispanoamérica ha vivido cuatro años: uno en La Paz (Bolivia) y otro, en Lima (Perú), en ambas naciones trabajando con la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, y dos en Santiago (Chile), donde trabaja para el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Me resulta imprescindible, máxime siendo las fechas que atravesamos, dedicar un recuerdo al padre de Martín, Juan Jesús Azorín Pérez, un verdadero enamorado de nuestra Semana Santa. Perteneció a la Cofradía de “Jesús Amarrado a la Columna”, de la que fue presidente desde el año 1931 y a la que dedicó gran parte de su vida. Desempeñó el cargo de Presidente del Cabildo durante 6 años, de 1977 a 1983, y a partir de entonces consiguió, apoyado por su familia, por su hija Pilar y por otros yeclanos, que la Semana Santa fuera mejorando ostensiblemente. También fue Presidente de las Juventudes de Acción Católica, del 41 al 46, y Presidente Honorífico del Cabildo.

No escatimó esfuerzos, ni sacrificios, ni horas de trabajo, con tal de que los desfiles procesionales lucieran cada vez más. Aspiraba a conseguir para ellos el máximo esplendor. La belleza y la grandeza que hoy en día observamos en la Semana Santa, en parte se la debemos a él, a su intensa dedicación. La Corporación Municipal supo reconocer esta labor y premió sus desvelos, poniendo su nombre a un jardín municipal de la zona residencial Alameda. Como anécdota del padre de Martín, mencionaré su peregrinación a pie, que realizó desde Yecla al Pilar de Zaragoza, para cumplir una promesa. Salió a las 5 y cuarto de la madrugada el día 27 de Septiembre de 1954 y entró en Zaragoza el día 8 de Octubre a las 10 y 10 de la mañana. Doce días de andadura... pueblo tras pueblo... En cada uno de ellos visitaba al secretario del Ayuntamiento y al párroco de la Iglesia que con sello y firma corroboraban el paso del peregrino por la localidad.

A Martín le gusta reunirse con amigos y conocidos en animadas tertulias; sus compañeros dicen de él que es un hombre sencillo, honesto y desprendido, y aprecian su amistad y entrega. Cualquiera que sea su amigo se siente orgulloso de serlo, pues jamás defrauda a nadie. Martín posee una ingente obra escrita: desde estudios sobre cuestiones puntuales como la numismática, en tratados amplios y exhaustivos, hasta una notable obra periodística desde 1973, en numerosos medios de comunicación, tanto locales como provinciales y nacionales. Ha sido corresponsal de la agencia EFE y de Radio Nacional de España en Yecla. Concienzuda y metódica es su obra literaria-podríamos hablar mucho de esta-. Conocidas y apreciadas son sus “Crónicas de un año”; ha escrito y publicado artículos en revistas de la más diversa índole; ha prologado libros; se ha manifestado como poeta y como narrador; y siempre tiene en preparación algún texto, algún tratado que suele ser respaldado por el testimonio de nutridas investigaciones.

Recientemente AZORIN CANTÓ ha sido distinguido con el premio Arcipreste Esteban Díaz, en su tercera edición. Galardón que concede regularmente La Asociación de Mayordomos de la Purísima Concepción.

Pero los datos concretos de sus innumerables episodios literarios, siempre pueden considerarlos ustedes en su curriculum. Ahora es momento de dejar que sea el mismo Martín, quien nos hable, que sea Martín Azorín Cantó el que nos regale con el pregón que, reflexiva y meticulosamente, ha preparado para nosotros. Por tanto, con sumo gusto, le cedo la palabra.

Muchas gracias.

**Diego Manuel Vicente Carpena**

Yecla abril de 2014

# CURRÍCULO

## **MARTÍN AZORÍN CANTÓ (YECLA, 25-02-1947)**

**LIBRO:** “Yecla. Tierras y paisajes” (2005). Ilustraciones de Alfonso Muñoz y prólogo de José Manuel Vidal Ortuño.

**EN PREPARACIÓN:** “Yecla. Tierras y paisajes”. Tomo II.  
“La circulación monetaria en la Yecla antigua”.

## **PUBLICACIONES MONOGRÁFICAS:**

### **EN LA REVISTA RAÍZ:**

“El paisaje rural en la pintura de Juan Ortuño”. En la revista número 2.

“Tipos y costumbres en la pintura de Alfonso Muñoz”. En la revista número 3.

### **EN LA REVISTA YAKKA:**

“Notas y crónicas para una Historia de la Arqueología de la Arqueología de Yecla” (1974-1989)”, publicada en el número 1 de la Revista de Estudios Yeclanos “Yakka”. Diciembre 1989.

“Crónicas y apuntes de la vida pública de Yecla. Políticos y líderes sindicales que han visitado la ciudad (1977-1990), publicada en el número 2 de Yakka.

-“Publicaciones periódicas yeclanas (1975-1991): revistas, periódicos y boletines”, en la revista número 3 de Yakka.

“Ermitas rurales yeclanas”, en colaboración con Juan Blázquez Miguel. En el número 3 de Yakka.

“La arquitectura rural en el término municipal de Yecla”, en colaboración con Tomás Ruiz Cánovas. En el número 4 de Yakka.

### **EN ESTUDIOS ALMERIENSES:**

“Aljibes cimbrados en el área de Yecla (Murcia). Notas para el estudio de la ganadería trashumante en el NE de la Región de Murcia. Siglos XII al XIX”, en colaboración con Liborio Ruiz Molina. I Coloquio de Historia y Medio Físico. Institutos Almerienses. Departamento de Historia. 1989.

### **HOMENAJE AL ACADÉMICO MIGUEL ORTUÑO PALAO:**

“La circulación monetaria en la Venta Nueva o de Los Hitos”, publicado por la Real Academia Alfonso X el Sabio.

### **EN YECLA. MEMORIAS DE SU IDENTIDAD:**

Mundo Antiguo. “Circulación monetaria en el término de Yecla”.

“Arquitectura rural en el término municipal de Yecla”, en colaboración con Tomás Ruiz Cánovas.

“Escultores y pintores yeclanos en la segunda mitad del siglo XX”.

“Revistas, boletines y periódicos yeclanos”

Yecla, 2009. Edición y coordinación Francisco Muñoz López. Editado por el Excmo. Ayuntamiento de Yecla., Consejería de Educación, Formación y Empleo, y Universidad de Murcia.

### **EN LA REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA:**

“Triente de oro de Sisenando en la provincia de Aurariola”, en colaboración con Antonio Gómez Villa.

### **EN LA REVISTA FIESTA DE LA VIRGEN.**

“Crónica de un Año”. Desde 1983 ininterrumpidamente. Asociación de Mayordomos de la Purísima Concepción.

### **EN LA REVISTA EL YECLANO AUSENTE:**

“Noticiero yeclano” (resumen de lo acontecido en Yecla) y numerosas colaboraciones.

## **EN LA REVISTA DE LA ASOCIACIÓN DE CABALLEROS DEL SANTÍSIMO CRISTO DEL SEPULCRO:**

Colaboración literaria.

### **PRÓLOGOS DE LIBROS:**

“Poemas a la muerte de Miguel Palao”, de Juan Muñoz Gil. Yecla.

“Inquisición y brujería en la Yecla del siglo XVIII”, de Juan Blázquez Miguel.

“La obra literaria de Francisco Martínez Corbalán Pérez (1889-1933)”, de Luciano Palao Rico.

Un libro sobre música, de Basilio Ricardo Auñón Rodríguez.

“Escuadra Virgen del Castillo. 25 años de Historia”, de Alfonso Hernández Cutillas.  
Y solapas de libros de Antonio Coloma zafrilla y Alfonso Hernández Cutillas.

Ha participado en varias guías breves de Yecla. Ha escrito numerosas críticas de arte. De artistas yeclanos y exposiciones. Más de cien.

Breves biografías suyas, figuran en el libro “Yeclanos”, de Miguel Ortuño Palao, y en la “Gran enciclopedia de la Región de Murcia”, 1995. Editada con la colaboración del Ministerio de Cultura, y promovida por la Presidencia de la Región de Murcia, con la colaboración de Caja Murcia.

**DIRECTOR DE LA REVISTA:** “El Taurino”, desde 1999.

**ACTIVIDAD PERIODÍSTICA:** Desde 1973. En numerosos medios de comunicación. Los más importantes:

- Diario Línea, de Murcia. De 1973 a febrero de 1983.
- La Hoja del Lunes de Murcia, varios años.
- La Verdad, de Murcia, de 1973 a 1997, aproximadamente (en deportes hasta 1999).
- Corresponsal de Radio Nacional en Yecla. 17 años.
- Corresponsal de la Agencia EFE: más de 17 años.
- Periódicos:

En la sección de deportes, varios años, mientras el Yeclano estuvo en Segunda B (su primera etapa): “Sport”, “Dossier 4” y “El periódico de Cataluña”.

“El Faro de Yecla”. Prácticamente desde su inicio.

“Siete Días Yecla”. Desde el primer número.

“El Carche”, de Jumilla, varios años, con noticias de Yecla.

“El siglo”, de Yecla.

En casi todos los periódicos municipales (Gabinete Municipal de Comunicación).  
Varias revistas de escuadras de la Asociación de Mayordomos.

Entre noticias publicadas en todos los medios (algunas repetidas), reportajes, notas periodísticas, artículos..., entre 40.000 y 50.000.

Sólo en Crónica de un año, de 6.000 a 9.000.

### **VIDA PROFESIONAL:**

Se ha dedicado, con vocación y entusiasmo, a la enseñanza. Maestro y profesor de Educación General Básica: en “El Paretón”, pedanía de Totana, un curso; en Méndez Núñez, dos cursos, y en la Paz, más veinte cursos, impartiendo, principalmente, Ciencias Sociales. Once años de Profesor de ESO en el Instituto “J. L. Castillo-Puche”, impartiendo Geografía e Historia.

### **GALARDONADO EN LAS FIESTAS PATRONALES:**

Con la distinción “D. José Esteban Díaz”, año 2013.

Título “Alférez Abanderado Francisco Puche” de la Agrupación de Escuadras de Arcabuceros “Vinaroz”.

Socio de Honor de la Escuadra “Virgen del Castillo”.

# PREGÓN

Ilustrísimo Sr. Alcalde, D. Marcos Ortuño Soto; Consiliario del Real Cabildo Superior de Cofradías Pasionarias de Yecla y párroco de la Basílica, D. José Antonio Abellán Jiménez; Sr. Presidente del Real Cabildo, D. Francisco Muñoz Ortega; autoridades; “Nazareno del Año”, D. Juan Puche Lucas; junta directiva del Real Cabildo; presidentes y representantes de las cofradías y hermandades de la Semana Santa; representantes de asociaciones y entidades, dilecto público, buenas tardes.



A mis padres: Juan Jesús Azorín Pérez, impulsor de la Semana Santa yeclana, y Dolores Cantó Puche, compañera en todos los quehaceres semanasanteros. A mi hermano José; a mi cuñado Pepe Yago, y a mi suegro, Rafael Díaz. Todos ellos duermen el sueño eterno. A mi hermana Pilar, que fue presidenta de la Cofradía de Jesús Azotado a la Columna. A mi mujer, Ana Díaz Soriano; a mis hijos, Juan Jesús y María Dolores, y a mi nuera, Noemí María Iriondo.

A mi amigo Diego Vicente Carpena, por su amabilidad al presentarme como pregonero. A todos los que hacen posible la Semana Santa de Yecla: Real Cabildo, cofradías, nazarenos, bandas de música... Y a ustedes, dilecto público, que van a tener la paciencia y la bondad de oír mis palabras.

Es una enorme responsabilidad, que yo -en este día primaveral y en esta grandiosa Basílica- pronuncie el pregón de la Semana Santa yeclana 2014. Mi obligación es ineludible: me lo pide la junta directiva del Real Cabildo Superior de Cofradías Pasionarias; me lo ordena mi padre.

Yo no tengo capacidad suficiente para hacer un pregón pleno de misticismo y religiosidad. No soy un teólogo, ni un buen orador, ni siquiera un pobrecito hablador. Sólo tengo a mi favor ser hijo de un hombre de la Semana Santa yeclana.

Hoy embarga todo mi ser una emoción insondable. Siento que no hay tiempo sin melancolía ni melancolía sin tiempo. Y la melancolía del ayer, hiende mi corazón de un sentimiento inefable.

Quisiera que mis palabras se elevaran, en esta nave anchurosa y racional, hasta la cúpula monumental, gallarda, airosa. Y que con el aroma del incienso y de las flores, viajase en las alas de un viento suave y bonancible hasta los confines de la llanada yeclana. Quisiera que mis palabras tuviesen un halo de espiritualidad franciscana en el anuncio de la escenificación de la Pasión y Muerte de Jesús; que fuesen penitencia y oración. Pero, ya lo he dicho, ni siquiera soy un pobrecito hablador.

La Semana Santa yeclana ostenta gratos recuerdos de mi niñez y de mi adolescencia. Recuerdos que permanecen indelebles en mis pensamientos; imágenes grabadas en mi retina.

Era una noche de invierno, gélida y desangelada. Un viento huracanado barría las calles de la ciudad “adusta” y flagelaba los rostros de los transeúntes. Era una noche cualquiera de la década de los años cincuenta de la centuria pasada. Las estrellas titilaban en el firmamento. El frío congelaba el aliento.

De pie, encogido, helado a pesar de que un largo abrigo y una enorme bufanda cubrían mi cuerpecito enjuto, observaba en el corralón –amplio y destartado- del matadero o en unos lejíos inmisericordes del extrarradio el paso recio, firme, equilibrado de la banda de cornetas y tambores de la Cofradía de Jesús Azotado a la Columna. Silvio Azorín, el artista hojalatero, ponía sus labios sobre la boquilla de un cornetín de órdenes. Y el aire de sus pulmones se convertía en música y poesía. Redoblaba, con énfasis, con ritmo, el tambor de Pepe López, que, por momentos, dejaba de sentir su cojera. Y las notas de la banda, alegres y marciales, melódicas y vibrantes, se fundían con la fortaleza del viento.

Mi madre, que Dios la haya bendecido, aportaba unas bandejas con mantecados caseros, mimados por la delicadeza de sus manos. Y junto con el vino, viejo y rancio del secanal yeclano, obraba el milagro de combatir el frío.

Allí aprendí a vivir, a sentir, a amar la Semana Santa. Y también, después, a sufrirla y seguir amándola como músico anónimo en los desfiles procesionales. ¡Ay, que recuerdos! Silvio ajustaba una bocina en mi cornetín enano. Y yo soplabla y soplabla... Al menos, ningún pitorrizo afeaba la lindeza de una marcha.

Mi ánimo se impregnó de la religiosidad, del arte, del costumbrismo, del buen quehacer de los hombres de la Semana Santa, de las luces y sonidos, de la gastronomía...

Y aquí estoy, ante ustedes, recordando un pasado ilustre y solemne.

## **LA CUARESMA.**

La Cuaresma es el preámbulo de la Semana Santa.

Cuando llega la Cuaresma, los almendros ya han florecido. La fortaleza del viento egelastano juega, de cuando en cuando, con los pétalos de rosa y de nácar de las flores. La madrugada es fría y, a veces, la escarcha quema los hierbajos del campo.

El inicio de la Cuaresma es, por lo tanto, de climatología incierta, cambiante, de vientos huracanados, de heladas nocturnas y, también, de tardes apacibles, sosegadas. Y es tiempo de meditación, de oración, de penitencia.

“La Cuaresma es el tiempo litúrgico, que marca la iglesia para prepararnos a la gran fiesta de la Pascua. Es tiempo para arrepentirnos de nuestros pecados y de cambiar algo de nosotros para ser mejores y poder vivir más cerca de Cristo”.

Así define la Iglesia el tiempo de Cuaresma, cuya palabra deriva del latín *quadagesima*. Tiene una duración de 40 días. Se inicia el Miércoles de Ceniza. Y desde tiempo inmemorial, los cristianos hacen ofrecimientos, promesas, pequeños sacrificios, realizan obras piadosas, rezan el “Vía Crucis”... Mis padres seguían la estupenda tradición de no comer carne los miércoles ni los viernes. Y esa tradición, respetuosa y amable, continúa en la cocina de mi esposa.

La Cuaresma era y sigue siendo tiempo de ajeteo en las cofradías y hermandades. Recuerdo, con simpatía, el aspecto gremial de la Semana Santa, que se ha mantenido casi intacto hasta principios de la década de los ochenta de la centuria pasada. La Virgen de las Angustias, surgió en torno a los agricultores; Jesús Amarrado a la Columna, a los fraguadores (popularmente conocidos como fragüeros); la Oración del Huerto, a los albañiles; San Juan, a la madera; la Adoración de la Cruz (Cristico), a los zapateros; la Agonía, a los oficinistas; el Cristo de la Paz, a los funcionarios municipales; la Verónica, a los banqueros; la Virgen de la Esperanza, a los electricistas y agentes comerciales; el Ecce - Homo, a los barberos y hosteleros; la Caída, a los panaderos y estanqueros; la Magdalena, a los sastres, y la Virgen de los Dolores, a varias familias de la localidad.

Los recuerdos de mi infancia se agolpan, de tiempo en tiempo, y crean una atmósfera de nostalgia. ¡Qué ilusión la de los niños por golpear la piel de un tambor; por lucir el traje de soldado romano, con una capa encarnada o verde, en la que el movimiento, rítmico y marcial, la desplegase airosa!

A veces, a finales de febrero y principios de marzo, los niños formaban filas improvisadas en las calles bacheadas, polvorientas, solitarias..., de la ciudad deprimida. Portaban tambores de hojalata y flautas de caña; unos, golpeaban la hojalata sin ritmo ni pausa; otros, movían los dedos sobre los agujeros de la caña mientras soplaban en la boquilla. Y un viento inmisericorde, que barría las calles de la ciudad histórica, flagelaba sus rostros curtidos de soles y de escarchas.

Durante la Cuaresma el Real Cabildo desarrolla un programa intenso de oficios religiosos y de actividades culturales -atractivas y variadas-, con deliciosos conciertos de música sacra. También aumentan los preparativos para los desfiles y se revisan las carrozas, el alumbrado, la vestimenta y los utensilios. Los ensayos de las bandas de trompetas y tambores son diarios, más largos, más serios.

Y en cientos de casas se modifica la gastronomía. Finalizando la Cuaresma y en los primeros días de la Semana Santa aumenta la cocción de las sabrosas empanadas de patatas, que forman parte tradicional de nuestra nutrición desde Jueves Santo a Sábado Santo.

## **DATOS Y RECUERDOS DE LA SEMANA SANTA.**

Las primeras décadas, tras la Guerra Civil, fueron duras, muy duras para el mantenimiento de los desfiles procesionales. Se trabajó con precariedad pero con ahínco, recurriendo al ingenio y a la artesanía. Se valoró hasta el último céntimo y se utilizaron materiales baratos, a veces deleznable.

Mi padre, en los primeros meses del año revisaba las corazas y fabricaba las pechinas. Aprovechaba envases de hojalata vacíos; cortaba la tapa inferior y desplegaba el resto en un rectángulo. Utilizaba un troquel y un martillo para fabricar, artesanalmente, las pechinas. Después hacía dos agujeros en la parte superior de cada pieza y las pintaba con purpurina amarilla o de plata. Finalmente, las pechinas se cosían a un chaleco, que se convertía en una estupa coraza.

Muchas veces había que curtir – a mano- pieles de cabrito para fabricar parches de tambores y timbales.

Mi madre y otras mujeres lavaban las diferentes prendas, las reparaban y las planchaban. Pero el trabajo creativo, ingente en los años deprimidos, convirtiendo la artesanía en arte, lo ejecutaba Silvio Azorín Pérez. No se le resistía nada. Y sus obras eran, siempre, dignas de elogio. De sus manos salían magníficas manoplas, gallardos cascos con penachos de plumas, lanzas plateadas, brillantes corazas de hojalata para los soldados, grandiosos fanales y jarrones, artísticos cetros, el típico, sencillo, preciso “carrico nato”... En esos años de penuria económica, de entusiasmo y trabajo, fueron muchas las personas que contribuyeron al mantenimiento de nuestra Semana Santa e, incluso, la enaltecieron: el reverendo don José Contreras, Juan Jesús Azorín, Juan Pascual, Diodoro Palao, Joaquín del Portillo, Teófilo Villanueva...

Todos los presidentes del Cabildo –con sus respectivas directivas- trabajaron sin escatimar esfuerzos para que la Semana Santa local alcanzase el esplendor actual. Los últimos han sido Antonio Polo Martínez, Pascual López-Atalaya García, Juan Jesús Azorín Pérez, Pedro Candela Carbonell, Pedro Soriano Azorín, Alberto Muñoz García y el actual, Francisco Muñoz Ortega.

Los pregoneros, prestigiosos escritores y oradores, difundieron y exaltaron la Semana Santa yeclana: Miguel Ortuño Palao, Pascual López Ibáñez, José Antonio Melgares, Monseñor Manuel Ureña, Martín Martí Font, Concepción Palao Poveda, Liborio Ruiz Molina, Muñoz Barberán, Francisco Azorín Albiñana, Ramón Luis Valcárcel, Yuma Puche, Francisco Javier Delicado, Juan Zadí Muñoz, Alfonso Hernández, Miguel Ángel Puche...

Con el inicio del auge del mueble, una pléyade de artistas, de diseñadores, de pintores y tallistas labró magníficos cetros y esculpió atractivos relieves en carrozas, tronos y estandartes. Proliferaron los bordados primorosos y la artística y artesanal orfebrería, con autores yeclanos y de fuera de nuestro término municipal. Son muchos los que engrandecieron el arte semanasertero. No puedo enumerarlos a todos, porque mi memoria flaquea. Pero recuerdo los nombres de Pedro Ortega (Pedro “El Tallista”), José Cantó Puche, Aurelio Roses, y Alfonso Muñoz, el egregio pintor de la piedad franciscana, de iglesias monumentales y de diminutos templos.

El enriquecimiento imaginero de nuestra Semana Santa se inició en las últimas décadas. Tras la insensata destrucción en 1936 de iglesias e imágenes religiosas, sólo quedaron para los desfiles los conjuntos escultóricos de la “Virgen de las Angustias”, obra dieciochesca maravillosa del genial Salzillo, que, precisamente, este año cumple el 250 aniversario de su llegada a Yecla, y la “Adoración de la Cruz”, admirable, deliciosa, del taller de Esteve Bonet. Los desfiles procesionales se surtieron de imágenes de Olot: amables, hermosas, de inigualable belleza, pero moldeadas en escayola.

Después, de tiempo en tiempo, fue llegando a las cofradías y hermandades el arte sublime de la madera.

En las últimas décadas se enriqueció el patrimonio artístico con la aportación de varias decenas de imágenes, esculpidas por prestigiosos artistas de las escuelas andaluza y levantina. En los desfiles procesionales la vista se extasia al contemplar la lindeza, el realismo palpitante, las expresiones inefables de angustia, de dolor, de sorpresa... de las tallas. En la representación mística de la Pasión de Cristo los vecinos admiran los conjuntos escultóricos de Ponsoda, Francisco Teruel, Miguel Torregrosa, Ramos Corona, Manuel Martín Nieto, Mariano Spiteri, Antonio Labaña, José María Molina, Ramón Cuenca, Fernando Ortuño y de nuestro paisano, Francisco Rovira, entre otros.

Hoy, merced a la preocupación y al trabajo de la junta directiva del Real Cabildo Superior de Cofradías Pasionarias, la suntuosidad y magnificencia del patrimonio semanasantero, se puede contemplar en un hermoso y atractivo museo, ubicado en la amplia y elegante nave gótica de la Iglesia Vieja.

La Semana Santa yeclana, declarada de Interés Turístico Regional en 1990, hunde sus raíces remotas a finales del siglo XVI. Una centuria después, aparecen los primeros penitentes vestidos con túnicas. Está bien documentada y asentada en las centurias del XVIII y del XIX; impulsada en el siglo XX y espléndida y grandiosa en el XXI.

Dos escritores emblemáticos de la Generación del 98 recogen episodios de nuestra Semana Santa: Pío Baroja y José Martínez Ruiz. Éste último, con un capítulo memorable: la visita a los monumentos de Azorín y Justina.

A través del tiempo han quedado impresos numerosos capítulos y cientos de artículos y reportajes literarios acerca de esta Semana de Pasión, muchos de ellos publicados en el “Programa Oficial”, que edita el Real Cabildo. Pinturas y dibujos de Alfonso Muñoz, de Juan Ortuño, de Victoria Carpena, de Felipe Nohales, de Emilio Pascual... han plasmado momentos estelares de la Semana Santa, también reflejada en los carteles, en la placa fotográfica y en la cámara de video. Mi recuerdo emocionado y agradecido para dos yeclanos insignes: el periodista radiofónico, Francisco Ortín Marco “Koki”, y el fotógrafo, Estanislao Ripoll Díaz “Tani”, ambos fallecidos en 2013.

Este año desfilarán 42 “pasos”, integrados por 82 imágenes. Y la participación de cofrades y músicos será multitudinaria, con una media de 2.500 personas, incrementada en el Santo Entierro hasta las 3.000.

La Semana Santa de ayer, religiosa, austera y popular, ha dado origen a la Semana Santa de hoy, devota, espléndida, multitudinaria.

## **LUCES Y SONIDOS.**

Desde la infancia me impresionaron las luces y sonidos de la Semana Santa. El color –intenso o desvaído– siempre en función de la luz; el hermoso cromatismo del Iris en una mañana radiante de Viernes Santo, y la penumbra y la oscuridad en la procesión del Silencio.

Siempre la Semana de Pasión con luz de luna para la soledad, para la amargura del Santo Entierro; con el oro de las velas y de los cirios para el acompañamiento penitente de las imágenes; con el dorado pálido o brillante de los faroles y de los fanales, que ilumina, resplandece y acaricia el rostro angustiado de la Dolorosa, la espalda lacerada de Cristo, la mirada entristecida de los apóstoles y los pétalos aflagidos de las flores.

Y, por doquier, el alumbrado de las calles neoclásicas, amplias y racionales, impregnadas con el aroma cálido, penetrante y dulzón, de las flores y del incienso.

Un rayo de luz se detiene en la mejilla de un niño, de una muchacha, de un anciano, y besa una lágrima etérea y transparente, mientras sigue el itinerario solemne de las imágenes.

Es memorable la visita a los monumentos en la noche de Jueves Santo. La luna baña de plata las calles serpenteantes del casco viejo, y acaricia los campanarios de las iglesias monumentales y las espadañas de los templos diminutos, recoletos, simpáticos. José Martínez Ruiz nos ha dejado unas páginas simbólicas en “La voluntad”: la visita de Azorín y Justina a los monumentos en una noche apacible de marzo.

Los sonidos musicales de los desfiles procesionales hienden de melancolía el alma. Trompetas, tambores, tímboles, platillos... Y todos los instrumentos de una banda suenan aquí y allá, por todas partes, al unísono, creando una atmósfera idílica, pregonando el amargo camino del Calvario, provocando la piedad. Y el eco viaja con el viento hasta los confines del labrantío. Es hermoso hasta el sonido ronco, monótono, casi amargo del “carrico nato” o el golpeteo seco, preciso, que ejecuta el cabo de andas para detener o poner en marcha una carroza. Las notas musicales: sonidos de plata y de bronce, cristalinos, sosegados o vibrantes, se difunden por doquier; retumban en las callejas estrechas, sinuosas; se expanden en las anchurosas calles, y penetran, nostálgicas y lánguidas, en el corazón de los devotos. En la Procesión de las “Siete Palabras de Jesús en la Cruz”, la música de cajas y tambores, y el golpeo rítmico sobre el asfalto de los cascos de los caballos que abren el desfile, se convierte, en la distancia, en un dulce murmullo.

En la Procesión Penitencial del Rosario, impresionan: el ruido persistente y trepidante de la carraca, el sonido ronco y seco del timbal y el chirrido del arrastre de las cadenas de los penitentes.

También hay sonidos impertinentes, molestos, que dificultan el desarrollo espléndido de las procesiones: el viento y la lluvia.

El viento en Yecla, el viento “heculano” es, de cuando en cuando, terrible. Es un lamento, triste y místico, que a rachas se detiene y apacigua, que de tiempo en tiempo arrecia. El viento gime, llora, transporta en sus alas el cántico, severo y doliente, de un miserere; arrastra el eco, monótono y tristón, de los tañidos de la campanilla y de los cánticos de los auroros. Flagela las olorosas flores de los tronos, oscila y apaga la llama tenue de las velas y de los cirios, cimbreo las capas y capuces de los nazarenos, y se estrella en el rostro amable de una dolorosa y en las mejillas amoratadas de un crucificado.

El viento barre las calles de la urbe y molesta a los vecinos que siguen, devotos y expectantes, el itinerario de una procesión.

La lluvia es otro de los sonidos impertinentes, inmisericordes, intransigentes. ¿Quién lo iba a decir? La lluvia que bendice las secas tierras del labrantío, impide a veces la celebración de una procesión o la acelera cuando, de súbito, aparecen las primeras gotas en el itinerario de un desfile.

La lluvia, que se pide en rogativas al Santísimo Cristo del Sepulcro, que es una estampa mágica en cualquier época del año, que repiquetea en los cristales de las ventanas con un sonido melancólico y risueño, que hiere con burbujas vaporosas los charcos de las calles, que revitaliza el verde de los pinos y de los cipreses sacramentales, y que gotea de los tejadillos pardos y ocres, mohosos del casco viejo, es indeseable en la Semana Santa.

La lluvia incide sobre la imaginería tallada en madera, y resbala sobre las túnicas aterciopeladas de los nazarenos. Enmudecen las campanas de los templos. Y los capuchinos, músicos y soldados permanecen inquietos o impertérritos, expectantes, en el atrio de la Basílica o en el interior de la iglesia.

## **LOS DESFILES PROCESIONALES.**

Peregrino en mi ciudad, guiado por el recuerdo de mi padre, sigo, paso a paso, el lento y doloroso camino del Calvario.

Quisiera, en cada momento, tener en mis descripciones los vocablos adecuados, exactos, precisos, que me legaron, hace décadas, mis queridos profesores y maestros: Miguel Ortuño Palao, Carmen Ortín Marco, Fausto Soriano Torregrosa, Antonio Prats Martí, Cecilia Belchí Arévalo, Tomás Ruiz Cánovas y Manuel Lucas, entre otros.

## **PROCESIÓN DE LAS SIETE PALABRAS DE JESÚS EN LA CRUZ.**

Sale el Viernes de Dolores de la pintoresca y sencilla ermita de San Nicolás, conjunto arquitectónico del primer tercio del siglo XX. Es una procesión nocturna, admirable, de honda religiosidad. Parte del itinerario transcurre por callejas sinuosas, que zigzaguean apoyadas en el declive del cerro; calles estrechas, a rachas con tramos anchurosos, rotuladas con hermosos nombres centenarios: Rambla de Aljezares, San Pedro, El Cerro, San Isidro, San Cristóbal... En el itinerario, lento y reflexivo, salen en procesión las imágenes veneradas de Nuestra Señora del Dulce Nombre y del Santísimo Cristo de la Misericordia, portadas a hombros por mujeres y hombres, respectivamente. En el tránsito de la procesión, multitudinaria, hasta la basílica, hay siete paradas junto a siete altares, donde un jinete pregona cada una de las “Siete palabras de Cristo en la cruz”, y un sacerdote predica sobre su significado y sentido religioso.

Se ha convertido, a pesar de su juventud –data del año 2006- en una procesión clásica, atractiva, devota.

## **PROCESIÓN DE LA SANGRE Y DEL PERDÓN.**

Procesión penitencial de Sábado de Pasión, nocturna, que data del año 2007, y tiene como sede la iglesia, moderna y funcional, de San José Artesano.

La imagen del Santísimo Cristo de la Sangre y del Perdón, portada a hombros de cofrades, “procesiona” por diversas calles de la feligresía de esta parroquia. Es noche cerrada. En el cielo límpido refulgen las estrellas. Y los sonos de las trompetas y tambores se dilatan en la penumbra.

El oro de las luces acaricia el marrón de la túnica y el rojo del capuz de una treintena larga de capuchinos. El camino es lento, reflexivo. Se reza el Rosario de la Misericordia, y se escuchan las cinco meditaciones. Una multitud fervorosa acompaña a la imagen cárdena y doliente del Crucificado. Los sonidos de las bandas –graves, agudos, cristalinos- dulcifican el camino.

Es una procesión joven, hermosa, admirable, devota, que crece y crece merced al entusiasmo y buen quehacer de los cofrades.

## **PROCESIÓN DE LAS PALMAS.**

La mañana primaveral del “Domingo de Ramos” es radiante, festiva, alegre: se recrea, con seriedad, devoción y dulce melancolía, la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Las tierras paniegas verdean en el labrantío. Y el viento transporta el aroma de las flores y de las hierbas medicinales de los montes legendarios. En la mañana, cargada de esencias, el dorado de las palmas reluce más que el Sol, y la luz solar enciende el verde aterciopelado de las ramas de olivo.

Los niños deambulan gozosos. Niños, adultos y ancianos esperan alborozados la bendición de las palmas y ramos, que se lleva a cabo tras la lectura del evangelio. La procesión se pone en marcha con el paso de la “Entrada triunfal de Jesús en Jerusalem” (“La Burrica”). Es un día alegre, que encierra una tristeza insondable. El color de este día, el rojo, simboliza la realeza y la sangre. Se inicia la Semana Santa y, con ella, la conmemoración de la “muerte redentora de Cristo y el designio divino de salvación”, que explica y razona con claridad David Ortega Mena, antiguo alumno mío, en su reciente libro: “Salvación y vida eterna. Claves bíblicas y teológicas de dos conceptos esenciales en el cristianismo”. Las palmas, enhiestas, se elevan hacia el cielo como el ciprés sacramental.

## **PROCESIÓN PENITENCIAL DEL ROSARIO.**

En la noche de Lunes Santo se proyecta la penumbra sobre los pinos negros del cerro mariano. La portada de la iglesia neobizantina del Niño Jesús, espléndida y atractiva, acoge la salida y la entrada de la Procesión Penitencial del Rosario. Dos pasos, portados a hombros, el del Santísimo Cristo de la Salud y el de la Santísima Virgen Dolorosa, desfilan en el largo y pintoresco itinerario.

La procesión, sobria y elegante, popular y devota, recorre calles viejas de la vetusta Yecla, que culebrean estrechas o anchurosas, con repechos insufribles, y se engalanan, de tiempo en tiempo, con alguna humilde y coqueta plazuela. El aroma del incienso impregna la noche cálida y penitente. Por doquier se extienden los sonidos agudos, vibrantes, nítidos, bronceos..., que retumban y estremecen las calles centenarias de Poniente. Los chirridos de las cadenas de los penitentes al rozar el asfalto, el tañido dulzón de la campana, la estridencia de la carraca, las notas severas del “carrico nato” y de la esquila, el redoble del tambor... viajan, en la noche estrellada, hasta los roquedos del Castillo, hasta la franciscana Magdalena, hasta el simpático “Cerrico” de la Fuente, y se detienen, con nostalgia y melancolía, en el histórico Cerro de Santa Bárbara.

El ambiente, fastuoso e idílico, místico y piadoso, es idóneo para el tránsito penitente. Y a través de estas calles históricas y testimoniales, miles de vecinos acompañan a Jesús y a María con el rezo y la meditación de los misterios dolorosos.

Un delicioso cromatismo languidece en los recodos de las calles que nacen en el cerro, y negrea, a lo lejos, en los pinos hieráticos.

## **LA PROCESIÓN DE LOS FAROLICOS.**

Refulge, en la noche estrellada, la fachada de la iglesia de San Francisco con su simpática espadaña; enmudece el reloj de sol, y las campanas tañen argentinas y dolientes. La “Procesión de los farolicos”, suntuosa y solemne, vuelve al itinerario tradicional. Se engalana el parque, brilla el oro intenso de las luces y cientos de niños, portando faroles artesanales, esperan el inicio de la procesión.

La procesión, símbolo de originalidad, digna de emulación, única en la geografía patria, es sencilla y grandiosa. Un paso solitario, el del Santísimo Cristo Yacente, talla de Francisco Teruel, espera el inicio del breve itinerario hasta la Basílica.

Los niños, ingenuos y laboriosos, han confeccionado cientos de faroles, atractivos y variados, en sus clases de trabajos manuales o en los talleres de AMPY. Han desarrollado la imaginación y la artesanía. Se han convertido en diseñadores. Y con materiales diversos: madera, cartón, hojalata...han sido creativos.

Diseño, creatividad, originalidad, artesanía... en estos magníficos faroles infantiles. Con ellos, los niños, pequeños penitentes, acompañan y alumbran a la imagen de Cristo Yacente, yerto, amoratado; una imagen venerada, que portan varias decenas de personas. Los vecinos se agolpan en el parque, que ofrece sus mejores galas. Y siguen la procesión por la luminosa calle de San Francisco, con seriedad y recogimiento, hasta la basílica, donde se desarrolla el tradicional y multitudinario besamanos.

## **MIÉRCOLES SANTO.**

Las notas metálicas, cristalinas o severas de las trompetas y de los tambores, no se dilatan en las calles. Es un día de trabajo intenso, de preparación, para los grandes y solemnes desfiles de Jueves y de Viernes Santo.

Sin embargo, de este día conservo un grato recuerdo de mi niñez y adolescencia: el traslado a la Basílica de las imágenes de la cofradía de Jesús Azotado a la Columna. Los recuerdos son lánguidos, como las notas tristes de un violín. La imagen de Jesús, modelada en Olot, ocupaba una hornacina en la iglesia de la Residencia de Ancianos. La imagen se trasladaba a la Basílica el Miércoles Santo, junto a los dos sayones que flagelaban su cuerpo. Era una procesión seria y numerosa. Acompañaban al “paso” dos largas filas de cofrades, integradas por un cabo macero al frente; por una estupenda banda de cornetas y tambores, prestigiada por Silvio Azorín, Pepe Bañón y Pepe López, entre otros músicos; por un tercio de lanceros, con brillantes corazas, faldas de terciopelo, capas briosas y cascos, y por un tercio de capuchinos, vestidos con una túnica de verde intenso, con una capa amarilla y con un capuz violeta.

La banda de esta cofradía se desplegaba, de cuando en cuando, para formar, con elegancia, la geometría estupenda de un caracol.

## PROCESIÓN DE LA PASIÓN.

Jueves Santo, día grande, esplendoroso en la escenificación de la Pasión. Recuerdo, con agrado, las palabras de mi padre: “hay tres días en el año que brillan más que el sol: Jueves Santo, Corpus Christi y la Ascensión”...

Decae la tarde. Se oculta el sol, dejando una estela fugaz de rojos incendiarios, carmines y violetas en las crestas de los montes gloriosos. Desde la lejanía se vislumbra la ciudad, dorada por el alumbrado que realza la majestuosidad de la cúpula listada de la basílica y los perfiles aiosos de los campanarios. La luna, solemne y testimonial, baña con luz de plata las calles neoclásicas y los barrios vetustos. El escenario, pulcro y luminoso, espera el tránsito de la procesión: atractiva, seria, fervorosa. Miles de personas, expectantes y devotas, se agolpan en las aceras, en las ventanas, en los balcones. De cuando en cuando, mientras llegan los “pasos” procesionales, se consumen las sabrosas empanadas de patatas. El atrio de la basílica se agranda, se dulcifica, cuando la “Oración del Huerto” hace su aparición. Amarillea la arenisca de los sillares. Y la cofradía avanza, con lentitud, con parsimonia, con precisión... Siguen los “pasos” de “Jesús Prendido”, de las “Negaciones de San Pedro”, de “Jesús Azotado a la Columna”... Entonces languidece mi espíritu... Y recuerdo los 80 años ininterrumpidos que dedicó mi padre a la Semana Santa y a esta cofradía emblemática.

Las notas de las marchas musicales, cálidas y argentinas, vibran en las anchurosas calles. Las partituras tiemblan en la noche apacible, y un vientecillo suave expande por doquier los sonidos sacramentales.

Largas filas de capuchinos ocupan las calles del raciocinio neoclásico. El cromatismo variado de las túnicas, de las imágenes, de los tronos tallados con primorosa elegancia, de las crucesguías, de los estandartes... ostenta una lindeza insondable. Los pasajes de la Pasión de Cristo se recrean con fidelidad y arte, con sentimiento y piedad. En el lento trayecto, la vista se detiene en el conjunto escultórico de la “Virgen de las Angustias”, de Salzillo, que provoca emoción y piedad, hiriendo en las conciencias el dolor, la amargura amable, dulcificada de María, que mantiene en su regazo el cuerpo yerto, cárdeno, sanguinolento de su Hijo. Y en esta atmósfera, devota y doliente, se hacen presentes los dos tercetos de un soneto de Antonio Coloma Zafrilla.

“La serena expresión de tu mirada,  
síntesis del dolor que te lacera,  
no es en ti más que un gesto de entereza,

trasunto de la más pura belleza,  
que llora como madre atormentada,  
la vida, cercenada en primavera”.

Se conmueve el espíritu. Se admira la belleza y el realismo de “Jesús Despojado de sus Vestiduras”, de “La Adoración de la Cruz”, del “Cristo de la Agonía”, de “La Lanzada”, del “Cristo de la Buena Muerte”, de “Nuestra Señora de la Esperanza”..., tallas de imagineros andaluces y levantinos. Se contempla en silencio, con fervor, los “pasos” del “Ecce Homo”, de “La Caída”, de “La Verónica”. Y se siguen, con la vista, extasiados, las imágenes de “Nuestro Padre Jesús”, de “Santa María Magdalena”, de “San Juan Apóstol”.

Detrás de los “pasos”, acompañando con velas a Jesús y a María, los penitentes. Y la luna, siempre la luna, con su luz de plata.

## **PROCESIÓN DEL SILENCIO.**

Se inicia en el simpático templo de Nuestra Señora de Los Dolores, popularmente conocido como iglesia del “Hospitalico”. Se agotan los minutos de Jueves Santo y se inicia la madrugada del Viernes. En la calle del Hospital, esbelta y magnífica en la oscuridad, se agolpan cientos de personas.

En el itinerario se reza el “Vía Crucis”. Un “Vía Crucis” reflexivo, penitente, compungido. Se hace lento el camino. Se escucha el silencio. Se apagan las bombillas. Una luz tenue acaricia la cara del crucificado: el oro pálido de las estrellas y la plata de una luna llena, grande, anaranjada. El rostro de Cristo, sanguinolento, cárdeno, irradia paz, misericordia, redención.

Primera estación: Jesús es condenado a muerte. Las palabras del sacerdote iluminan los corazones.

Segunda estación: Jesús carga con la cruz... Sigue la procesión, lenta, acompañada por la orquestina que interpreta las “Saetas del Silencio”... Hay recogimiento, reflexión ante la grandeza, la misericordia y el legado del Redentor. Y se medita: la cruz de Cristo sigue en los que sufren dolor y enfermedad, en los que son humillados, en los que pasan hambre, en las guerras...

Los nazarenos portan cirios encendidos. Oscilan las lucecitas, chisporrotea la cera y se oye el leve chasquido de una gota que besa el asfalto.

Yo participé de nazareno en esta procesión solemne, en una noche apacible, de silencio y oración.

Es una noche testimonial, de penitencia, de sentimiento y nostalgia, de profunda religiosidad, de amor fraternal y de caridad. De meditación y recogimiento.

Y en esta noche de silencio y meditación siempre se me representa la “Saeta” de Manuel Machado a la Semana Santa de Sevilla. Quisiera trasladar sus versos a nuestro pueblo sacramental, donde las místicas golondrinas ya anidan en los aleros de los tejados.

¡Míralo por donde viene  
El mejor de los nacidos!

Una calle de Sevilla  
entre rezos y suspiros...  
Largas trompetas de plata.  
Túnicas de seda... Cirios  
en hormiguelo de estrellas,  
festoneando el camino.

El azahar y el incienso  
embriagan los sentidos.  
Ventana que da a la noche  
se ilumina de improviso,  
y en ella una voz -¡saeta!  
canta o llora, que es lo mismo:

¡Míralo por donde viene  
El mejor de los nacidos!

.....

Canción del pueblo andaluz:  
...de cómo las golondrinas  
le quitaban las espinas  
al Rey del Cielo en la Cruz.

¡Ay, las golondrinas!, símbolo de delicadeza y de amor en la poesía. Amor profano  
en Bécquer y amor divino en el inefable Manuel.

¡Cuántos, amables vecinos de Yecla, se acercarían al madero para quitar, una a una,  
las espinas que coronan de injusticia y oprobio a nuestro Redentor!

## **PROCESIÓN DEL CALVARIO.**

En mi memoria ha quedado impresa una mañana plácida de abril en Viernes Santo, y una multitud abigarrada, enfervorizada, expectante, en la Plaza Mayor y en la calle del Concejal Sebastián Pérez. Y al fondo, besando el declive del cerro, la torre esbelta, airosa, gallarda, formidable de la Iglesia Vieja; torre histórica, testimonial del encuentro de María con su Hijo camino del Calvario. Es la “Cortesía”, devota y emotiva, luminosa y radiante. Se detiene el desfile procesional y avanza el encuentro y saludo de Nuestro Padre Jesús Nazareno y de Nuestra Señora de la Esperanza. Episodio memorable, atractivo, con un halo de originalidad que provoca sentimientos de ternura y compasión.

El añil intenso, transparente del cielo, se funde con el cromatismo de las túnicas, de las imágenes, de los tronos, de las flores, de los cetos y estandartes... Reverbera la luz solar en el morado nazareno de las túnicas, en el negro aterciopelado, en el rojo carmesí, en el oro pálido, en el verde aceituna, en el blanco inmaculado, en el granate, en el azul... Se detiene el viento; se corta la respiración. Enmudecen las trompetas y tambores. La imagen venerada de Nuestro Padre Jesús, agobiada por el tormento de la Cruz, saluda a su Madre. Y la imagen de Nuestra Señora de la Esperanza, compungida, transida por el dolor, se inclina amorosa en el amargo itinerario. Emoción, melancolía, originalidad en los movimientos de las imágenes. Decae la mañana. Prosigue el desfile. Luces y sonidos impregnan las calles. Retumban las notas, vibrantes, rítmicas y bravías de las cornetas, del redoble ininterrumpido de los tambores, del golpe seco, ronco de la maza sobre la piel del timbal. Y avanzan las 17 cofradías –la “Oración del Huerto”, el “Prendimiento”, “Jesús Azotado en la Columna”, “Ecce - Homo”...- por la calle Corredera, con lentitud admirable, con inspiración musical, con fastuosidad cromática.

La gente contempla, con religiosidad y deleite, con sentimiento y piedad, las imágenes suntuosas, la precisión, el orden, la magnificencia cromática. Y el aroma de las flores impregna la atmósfera de fragancias sutiles y delicadas.

## **PROCESIÓN DEL SANTO ENTIERRO.**

El color negro, símbolo de dolor, preside el Santo Entierro. Procesión solemne con 14 pasos. Jesús ha muerto en la cruz. Crespones negros ondean en los balcones. Sobriedad y silencio en la amargura de la noche estrellada de Viernes Santo.

La atmósfera –de silencio, de meditación- es inenarrable. La fábrica grandiosa de la Iglesia neoclásica es pequeña para albergar a los devotos y turistas respetuosos. Aparece en el atrio del templo el “Ecce - Homo”. Se inicia el tránsito doloroso de la procesión. Avanzan los nazarenos, los “pasos”, los músicos, los penitentes. Oscilan las lucecitas, chisporrotea la cera. Seriedad y elegancia, respeto y devoción.

La música, callada o vibrante, austera y doliente, penetra en el alma. Se palpa el silencio en la vía quejumbrosa. Y en el lento camino de la Sepultura, de cuando en cuando, resbala una lágrima piadosa por las mejillas de una persona sensible.

En el itinerario de la procesión se reproducen en la memoria, nítidas y amargas, las “Siete palabras de Jesús en la Cruz”: ¡Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen! “En verdad te digo: hoy mismo estarás conmigo en el Paraíso”. “Todo está consumado”. ¡Padre, en tus manos entrego mi espíritu!...

Y siempre la elegancia en los pasos, en las bandas, en los estandartes, en las cruces-guía, y la devoción en las manolas, en los nazarenos, en los penitentes, en el público que sigue el cortejo desde las aceras y balcones.

Finaliza la procesión. Y la imagen de Cristo, yerto y cárdeno, reposa en su sepulcro de la Iglesia de San Francisco.

En la noche triste, afligida, el llanto riega las tierras desoladas. Pero más allá de la tristeza, se ilumina el alma con la fe en la Resurrección.

## **PROCESIÓN DE LA SOLEDAD.**

Es noche cerrada. Madrugada de Sábado Santo. Una voz recia, vibrante, rompe el silencio amargo: Stabat Mater dolorosa (Estaba la Madre sufriendo). Y la multitud responde a coro: Stabat Mater dolorosa.

Camina la imagen de Nuestra Señora de los Dolores y Soledad, con el hermoso, sutil, delicado balanceo del palio. Acompañan en su dolor, en su soledad, los “pasos” de Santa María Magdalena y de San Juan Apóstol y Evangelista. Languidecen, dolientes, las notas de los violines, de los clarinetes, de un bajo..., y redobla, de tiempo en tiempo, un modesto tambor... Crece el coro. Al unísono se elevan al cielo los versos piadosos del franciscano Jacopone da Todi:

“Juxta crucem lacrimosa  
Dum pendebat Filius”.

En la noche solemne los suspiros impregnan la atmósfera de melancolía. Recuerdo, siempre con emoción, la fachada aristocrática de la iglesia franciscana. La sombra del ciprés enhiesto y la de los oscuros pinos espejeaban, con humildad, en la superficie del agua de la balsa del viejo colegio de Escuelas Pías.

La procesión, lenta y emotiva, se ensancha en el parque, y avanza -con seriedad, con devoción, con elegancia- por la calle de San Francisco.

Refulge el oro de las velas en el rostro atormentado de María. Y sigue, lento y fervoroso, el itinerario por las calles Martínez Corbalán y Hospital. En la Iglesia del Hospitalico tiene lugar la “Plática de despedida”.

## **DOMINGO DE RESURRECCIÓN.**

¡Jesús ha resucitado! Las campanas tañen alegres. Y sus tañidos –prolongados, cristalinos, gozosos- se funden con las notas vibrantes de las cornetas y tambores. El viento lleva el aroma de las florecillas blancas, violetas, amarillas, rojas..., que crecen humildes entre los roquedos del cerro del Castillo. La mañana es diáfana, luminosa; unas nubecillas de algodón, vaporosas, festonean el añil intenso. Impera un ambiente delicioso, de júbilo. Miles de vecinos se aposentan en las calles o deambulan, por todas partes, en pos de la Plaza Mayor y de la calle del Concejal Sebastián Pérez. El bullicio es ingente.

Es un día de alborozo, de alegría insondable. ¡Jesús, tras la crucifixión, ha resucitado! Hasta los sillares centenarios de la Iglesia Vieja, de la fachada del Ayuntamiento y de los soportales de la Torre del Reloj se contagian con la alegría popular.

“El encuentro” entre el Resucitado y Santa María de la Alegría crea una atmósfera emotiva y piadosa. Por unos instantes se escucha el silencio. Se desprende el manto enlutado de la imagen de María. Suenan los aplausos, rasgan los cohetes el azul inmaculado del cielo y hace su aparición la figura simpática del diablo.

Vuelan, al unísono, las aleluyas, los pétalos de flores, los caramelos. Las notas musicales de las marchas derraman alegría por doquier. Y la procesión sigue con seriedad, con lentitud, con precisión admirable por las calles de Corredera, Cruz de Piedra, San Isidro y España hasta la Basílica.

La Semana Santa ha terminado.

**Martín Azorín Cantó**

Yecla, 19 de marzo de 2014, festividad de San José.

Mi especial agradecimiento a Luis Azorín Soriano, por sus consejos.  
Y a ustedes, gracias, muchas gracias, por haber escuchado el pregón.





# "La Crucifixión"

Obra pictórica de Alfonso Muñoz



Real Cabildo Superior  
de Cofradías Pasionarias



**Excmo. Ayuntamiento de Yecla**



*Virgen de las Angustias*  
— YECLA 2014 —  
250 ANIVERSARIO